

N.º 79. Martes

26 de Julio de 1836.

GACETA



OFICIAL.

ARTICULO DE OFICIO.

S. M. sigue sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfruta S. A. R. el Serenísimo Señor Infante DON SEBASTIAN GABRIEL.

Las últimas noticias que se han recibido de Salzburgo aseguran, que continuaban en aquella Ciudad sin la menor novedad en su importante salud S. A. R. el Serenísimo Señor PRINCIPE DE ASTURIAS, los Serenísimos Señores Infantes Don JUAN CARLOS y Don FERNANDO MARIA, su Augusta Tia la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA TERESA, y la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA AMALIA.

MINISTERIO UNIVERSAL.

Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

PARTE RECIBIDO EN ESTA SECRETARIA.

Comandancia general de Navarra. — Excmo. Sr. — Al trazar, aunque ligeramente, el cuadro de los sucesos que en el día de ayer cometieron los enemigos en Oteiza, no podrá menos la culta y filantrópica nación francesa de lamentarse haber producido un monstruo como Bernelle: Navarra por la misma razón señalará en sus fastos históricos el día del nacimiento del espurio Iribarren, como el de su desolacion é impiedad. — Situada en la madrugada del 16 la caballería navarra y los batallones 9.º y 12.º, y el de cazadores de la Ribera con el brigadier comandante general de la derecha del Arga, D. Juan Antonio Zaratiegui en Mendabia, pasó al día siguiente con el objeto de sostener las correrías que hacia este gefe sobre la orilla derecha del Ebro, con los batallones 3.º, 7.º y 8.º à Sesma; mientras que Iribarren se hallaba en Lerin con su columna llamada de la Ribera, y 3 batallones enemigos en Alcanadre, por cuyo medio quedó interrumpida la comunicacion de estos con aquel. Amenazadas de este modo Lodosa y la Ribera, me proponia atraer las fuerzas enemigas que operan sobre Pamplona, así como el referido brigadier Zaratiegui, que obstruia el camino real de Logroño, las de la parte de Vitoria. En la tarde del mismo 17 supe que Bernelle con 6 batallones de argelinos, 3 de españoles y 3 compañías de peseteros habia llegado à Puente la Reina; y suponiendo que al día siguiente continuaria su marcha, previne al brigadier Zaratiegui, que antes de amanecer saldria yo de Sesma para la Solana, à donde él podria venir à reunirme con las fuerzas que tenia à su mando. Efectivamente, sobre las diez de la mañana estaban ya todas

estas concentradas en los pueblos de dicha Solana, estendiéndose ademas à Allo y Arroniz; y estando en observacion al camino de Larraga, se avistó sobre las doce del dia la columna enemiga de Bernelle, que pasaba de Puente la Reina à aquella villa. Iribarren, que como digo à V. E. ocupaba con la suya à Lerin, se incorporó con aquel, y sin duda la noticia que ya tenia de nuestra retirada le obligó à cambiar de plan; pues contramarchando esta columna por las sinuosidades que ofrece el terreno pudo ocultar su direccion, y cuando se creia que marchaba hacia Lerin, la vimos aparecer en el sitio llamado de Baigorri, siguiendo el camino de Oteiza. Inmediatamente dispuse que un escuadron de caballería y el batallon de Cazadores fuesen à ocupar este pueblo; pero el enemigo de antemano hizo adelantarse à la cabeza de su columna un fuerte destacamento de ambas armas, que habiéndose avanzado con mucho tiempo hacia Larraga, vino por la espalda à coger el pueblo; así es que cuando los nuestros se acercaron con alguna anticipacion à la cabeza de la referida columna, ya estaba ocupado el punto; motivo por el que fue preciso se replegase dicho batallon de cazadores à la altura de Santa Bárbara, à cuyo pié se estableció una línea de tiradores, que por algunos momentos se le ofreció ofender à los enemigos, que se le aproximaron bajo la proteccion de sus fuegos de artillería. Llegada la noche, y conceptuando que al dia inmediato, que fue ayer, seria atacado; pues que las considerables fuerzas enemigas compuestas de 12 batallones y 8 escuadrones con varias piezas de artillería de hasta el calibre de à 12, me obligaban à creerlo, dispuse que el brigadier Zaratiegui con los batallones 8.º, 9.º y 12.º y los dos escuadrones ocupase la Solana; mientras que yo con el de cazadores, 3.º y 7.º y otros dos escuadrones me establecia sobre Villatuerta y Noveleta, quedando de este modo nuestra línea apoyada en el rio Ega, cuyos pasos de los puentes de Muniain y Navarro, pensaba defender apesar de ser vadeable aquel en la actualidad por todas partes. Entre tanto el enemigo, habiendo amanecido principió sus movimientos por derecha é izquierda del alto de Santa Bárbara; pero sin pronunciar todavia su direccion. Por los amagos que hacia al puente de Navarro, supuse que por allí se verificaria el ataque, con cuyo motivo ordené que el 9.º batallon, que se hallaba en la derecha de nuestra línea, ocupase el caserío de Tirapuz; el brigadier Zaratiegui, que con anticipacion colocó el 12.º batallon en el puente de Muniain, obstruyendo éste, me avisó que parte de sus fuerzas dirigia el enemigo hacia donde él se hallaba; y en efecto, al poco rato las guerrillas de los rebeldes principieron el fuego: las órdenes terminantes que se habian dado para no contestar al del enemigo, si no se presentaba à tiro en blanco, fueron exactamente observadas: esto les hizo dudar si el puente de Muniain tenia ó no defensores; para certificarse pues de ello principió à arrojar granadas à los olivares donde suponía podrian hallarse ocultas nuestras fuerzas; pero no por eso, apesar de ser vivísimo el fuego de artillería, interrumpieron su calma y serenidad los del 12.º batallon. Todavía mas engañado entonces el enemigo mandó un fuerte destacamento de caballería, protegido por un escuadron, à pasar el puente, mas apenas se acercó à la distancia regular, fue rechazado mas que de paso. Segunda vez intentó lo mismo y tuvo igual efecto.

Esto bastó para que el cobarde enemigo desistiese de pasar el Ega, y convirtiéndose su venganza contra el indefenso paisano, ejecutando hechos que jamás se vieron señalados en las páginas de la historia de las guerras de las revoluciones. Las mieses, que segadas y atadas en fajos según costumbre, estaban extendidas por el campo, fueron hacinadas por aquellas hordas vandálicas é incendiadas; y pronto el día más hermoso se vió anublado con la densidad de un humo que oscurecía la atmósfera. Dispénsame V. E. el explicar los efectos que á la vista de semejante espectáculo produjo en los paisanos y soldados el ver reducido á cenizas el fruto más bien adquirido, por cuantos medios se conocen. ¡Siglo ilustrado! ¡Patriotismo! ¡Civilización! ¡Beneficencia! Qué palabras tan ajenas de lo que atestiguan los hechos: que vengan á ver los hombres de todas las naciones cualquiera que sean sus ideas, el campo de Oteiza, y su alma se estremecerá á la vista de los montones de ceniza; y si su silencio material no les mueve preparen los oídos á los lamentos de tanto anciano y niño, viéndose sin la esperanza de remediar su necesidad cuando el hambre tanto les apura. ¡Malhadado Bernell! ¡Desnaturalizado Iribarren! Bien podréis jactaros de este triunfo; pero cualquiera que sean vuestras glorias militares, este hecho las empañará, llevando vuestro nombre con execración á la posteridad. — Verificado el incendio de las mieses, el enemigo principió á retirar su línea hácia el pueblo, y todavía no había abandonado enteramente sus posiciones, cuando rápidamente subí á ocupar aquellas alturas con el batallón de cazadores de la Ribera, mandando que el 3.º y séptimo lo hiciesen por el flanco izquierdo, á fin de impedir el que consumase la quema de las restantes mieses. Colocados al frente de Oteiza estos tres batallones y el escuadrón de Lúcus que avancé hasta la altura, provoqué al enemigo á combate, desplegando algunas guerrillas; pero cobarde se mantuvo en inacción formando sus masas en las alturas más inmediatas al pueblo, desde donde principió á disparar granadas, hasta que á las dos y media de la tarde emprendió su retirada por el camino de Larraga, lo cual conocido dispuse que el tercer batallón marchase á ocupar el pueblo con algunos lanceros que descubriesen el terreno; y lo hizo con tal rapidéz, que al momento llegó á tirotear la retaguardia enemiga. El escuadrón de Lúcus avanzó por el centro y yo con el batallón de cazadores me introduje por el costado derecho; y aunque por el puente de Muniain, concurrió también el brigadier Zaratiegui, con el 8.º batallón y el tercer escuadrón de Navarra; como el enemigo estaba apoyado con más de 700 caballos, dispuse que se replegasen todas las dichas fuerzas á Oteiza. En este pueblo vi convertidas en cuadras y llenas de inmundicia las iglesias, profanados los altares, robados los vasos sagrados, saqueadas las casas en general, y en fin dentro de su corto recinto todos los crímenes y horrores de que es susceptible la perversidad de la especie humana.—El Excmo. Sr. Sub-Inspector general de caballería, conde de Prado, su antecesor y demás gefes de la Sub-Inspección se hallaron todo el día á mi lado. Nuestra pérdida consiste en 5 oficiales heridos, dos soldados muertos y 46 heridos; pero la del enemigo es muy superior, por el fuego tan vivo que ha sufrido particularmente á la salida de Oteiza. Todo lo que pongo en noticia de V. E. para que si lo tiene por conveniente se sirva elevarlo al Soberano conocimiento de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Estella 20 de Julio de 1836.—Excmo. Sr.—Francisco García.—Excmo. Sr. Ministro Universal.

Los horrores cometidos últimamente en Oteiza por los soldados de la usurpación, al paso que nos confirman en la idea que de ellos ha formado el pueblo español, excitan cada vez más los sentimientos generosos que nos animan á sacrificarnos gustosos por impedir la dominación de aquellos monstruos. Ya habían dado pruebas bien repetidas de su barbarie é inhumanidad; pero los excesos contra la religión, sus templos y ministros, y que siempre se renuevan, dan bien á entender que la guerra se hace principalmente á la Sacrosanta Religión de Jesucristo, más que al legítimo trono de nuestro Augusto Monarca. Desde el principio de esta revolución ¿no se han desencadenado contra la Iglesia? Ya lo anunciaron desde luego sus indecentes periódicos: ya se vociferaba en los cafés: ya se maquinaba en las sociedades. De allí salieron las furias que asesinaron á los ministros de Dios en los asilos sagrados, y aun á la vista de Dios vivo: de allí los que robaron y profanaron los vasos consagrados: de allí los que atentaron contra Dios y sus santos en sus imágenes, en sus reliquias y en sus altares: de allí los que sacrilegos osaron poner sus impías manos en el Santo de

los Santos. Ni se diga que este era un pueblo feroz que no podía ser contenido por la autoridad competente; porque son los funcionarios públicos, civiles y militares, los que lo toleran, los que promueven, los que pagan y los que cooperan y ejecutan también por sí mismos estos sacrilegios; siendo más horrible todavía el encarnizamiento y la rabia con que se les ve perpetrar tales atentados ¡Qué día este de tanta gloria para la España, decía uno de estos asesinos, al clavar el puñal en los inocentes religiosos de Madrid el 17 de Julio de 1834! Pero no hay que extrañarlo: los periódicos atizan el fuego: los próceres y procuradores, la junta eclesiástica, todos los satélites de la usurpación se declararon desde luego contra el Señor y su Culto. ¿Por qué se vió obligada la silla apostólica á retirar de Madrid á su Nuncio? Porque el llamado gobierno de la Reina no oía la voz del Padre común de los fieles, y atentaba públicamente contra la Iglesia y su inmunidad; porque se despreciaban y burlaban las leyes eclesiásticas; porque la potestad civil disponía á su arbitrio de lo que no le pertenecía. Sigue esta desolación, y los escándalos públicos se aumentan con la corrupción de las costumbres, autorizada y entronizada por la libertad más execrable: los templos se profanan, se roban y se arruinan: los órdenes religiosos se extinguieron, y sus individuos son perseguidos y amenazados de muerte: los sacerdotes hechos el ludibrio de la canalla, ó emigran de España, ó andan ocultos como en tiempo de las antiguas persecuciones de la Iglesia: los obispos que no se han prostituido, ó están confinados ó presos ó desterrados, ó en peligro próximo de ser víctimas del furor revolucionario: las logias están abiertas públicamente: esas sociedades reprobadas de todo buen gobierno, y anatematizadas tantas veces por la Iglesia: los papeles públicos, los libros que corren libremente enseñan la inmoralidad y la herejía: en los colegios y universidades se blasfema impunemente, y todo está diciendo que la usurpación quiere hacer de la católica España, una sentina de vicios y errores, un semillero de revoluciones y herejías, una mansión horrorosa de crímenes y desgracias. Un solo remedio hay, y es el triunfo de CARLOS V, nuestro único y verdadero REY, protector de la Iglesia, sostén y amparo de la Religión, cuya causa se ha identificado con la del mismo Dios, y cuya gloria va á hacer brillar la gloria de Dios mismo. Este es el deseo unánime de todos los buenos: á esto se dirigen los votos de toda la cristiandad: por esto claman las almas santas: esto suspiran los españoles, y con ellos todo el catolicismo; y sin esto no tendremos paz, ni orden, ni felicidad alguna. Unáanse, pues, todos los amantes de la Religión: renúevase aquel espíritu religioso que tanto distinguió á nuestros mayores: que se repitan aquellos memorables hechos que tanta gloria dieron á la religiosa España.... Pero ¿no lo hacen nuestros valientes? ¿No es esta la época más gloriosa para la Religión en España? ¿La sangre de los Mártires de esta guerra no es semilla de nuevos defensores de nuestra Religión santa? ¿Los que pelean ahora no son otros tantos héroes? ¿Los arredran los peligros? ¿No sufren el hambre, la sed y toda clase de privaciones con la mayor alegría? ¿Al batirse con el enemigo son otra cosa que impávidos leones que se arrojan sobre la presa? ¿No vencen siempre á fuerzas muy superiores? ¿No les acompaña siempre la victoria? ¿Pues quién es el que los anima sino el Dios á quien defienden? Pelean por la Religión, por el Rey legítimo que saben la ha de sostener y honrar, y esta es la causa de tanto heroísmo. ¡Tal es el espectáculo que hoy presenta la España á la faz de la Europa! ¡Gloria al religioso CARLOS! ¡Gloria á sus invictos defensores!

PARTE NO OFICIAL.

Noticias extranjeras. — INGLATERRA.

El *Herald* del 5 de Julio inserta la siguiente correspondencia oficial entre los ministros del gobierno cristino y algunos de sus auxiliares, sobre atraso de pagas.—Del comodoro Henry al ministro de marina.—Excmo. Sr.—Tuve el honor de informar á V. E. en 19 de Abril último, que se debían seis meses de paga á los oficiales y marineros empleados por S. M. C. en los barcos de vapor Isabel segunda y Reina gobernadora. Suplico á V. E. se sirva mandar la suma necesaria de dinero, especificada en las listas de revista dirigidas á Madrid en Abril último, para pago de los mismos. Tengo el honor, Excmo. Sr., de ser vuestro más humilde y obediente

servidor. — Firmado. — F. Henry. — Barco de vapor Isabel segunda, Santander 4 de Junio. — Respuesta del gefe de seccion al comodoro Henry, Junio 13. — Habiendo manifestado à S. E. el ministro de marina, el papel dirigido al mismo con fecha del 4, y que devuelve incluso, S. E. me ha mandado contestar, que si la correspondencia oficial ha de ser atendida, deberá estar concebida en los términos respetuosos y convenientes à todos los oficiales de marina, cuando se dirigen al gobierno; y que mientras esto no se verifique, las cartas del comodoro Henry no serán tomadas en consideracion, y mucho menos presentadas à S. M. Se previene tambien al comodoro Henry, que como no tiene ningun empleo político, ni otra colocacion que la de un oficial de marina español, debe escribir en lengua española cuando se dirige al gobierno. Esto es ciertamente extraño. — Contestacion del comodoro Henry. — Barco de vapor Isabel segunda, San Sebastian 23 de Junio. — Excmo. Sr. — Tengo el honor de acusar el recibo de la carta de V. E. de 13 del presente. Presumo que V. E. no puede ignorar que sirvo à S. M. C. bajo una contrata particular, cuyo artículo 2.º particularmente especifica, que las reglas de la marina real británica, deben ser mi guía en todos los ramos del servicio. Siento el que V. E. haya considerado la carta que he tenido el honor de dirigirla como falta de respeto. Volviéndola à leer no puedo hallar una cláusula que me parezca contener expresion alguna ofensiva ó menos respetuosa. Se la he mostrado al Hon. comodoro John Hay, que manda la escuadra inglesa de la costa del Norte de España, cuya opinion me autoriza à afirmar que mi carta à V. E., que lleva la fecha de 4 del presente, está en estricta conformidad con las leyes de la marina real británica, con respecto à la correspondencia oficial. He tenido el honor de dirigir varias cartas públicas al gobierno de S. M. C., y aseguro à V. E., que jamas se me ha insinuado hasta ahora las escriba en lengua española. Me tomo la libertad de indicar à V. E., que siendo yo extranjero y oficial de la marina inglesa, y que he sido solicitado por el embajador de S. M. C. en Lisboa para que entrase en el servicio de España, y viéndose que mis fatigas no son del agrado del gobierno, estoy pronto juntamente con todos mis oficiales, marineros y soldados, à dejar el servicio de S. M. C., siempre que no tenga necesidad de nosotros. Tengo el honor de ser, Excmo. Sr., vuestro mas obediente y humilde servidor. — Federico Henry. — A S. E. el ministro de marina.

FRANCIA.

El *Correo alemán* en artículo de Viena, fecha el 23, dice. — El emperador y la Emperatriz saldrán para trasladarse à Praga à principios del próximo Agosto: SS. MM. harán este viaje en pequeñas jornadas. El Emperador será coronado como Rey de Bohemia el dia 3 de Setiembre.

— Una correspondencia de Berlin anuncia, que el aniversario de la batalla de Waterloo, cuya celebracion se habia suspendido hace muchos años, se ha repetido con mucha pompa el 18 de Junio. El Rey ha dado con este motivo un gran banquete, al cual ha asistido el embajador frances Mr. Bresson. (G. de F.)

Bayona.

La *Centinela de los Pirineos* prueba dos hechos: la imposibilidad en que se halla Córdoba de hacer ninguna tentativa seria, y el descontento de la legion inglesa.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

El REY N. S. continúa en Villafranca de Guipúzcoa en compañía de S. A. R.

De Hernani escriben, que los anglo-cristinos han vuelto à reducirse à las mismas posiciones de Alza, San Sebastian y la Antigua, habiendo abandonado los puntos de Amezagaña.

Evans ha vuelto à dictar nuevas providencias para impedir la desercion de sus soldados, la cual continúa sin embargo, pasándose diariamente algunos ingleses ó peseteros.

Una carta de Zaragoza confirma todas las ventajas que tenemos publicadas relativamente à nuestro ejército de Aragon,

añadiendo que las fuerzas de Cabrera se han aumentado con cinco batallones que acaban de crearse, y están perfeccionando su instruccion. Tambien se organizan diferentes escuadrones de caballeria: trabajan con increíble actividad las fábricas establecidas en Cantavieja y otros puntos para el servicio del ejército.

En el encuentro de Uldecona se cojieron 1800 fusiles, sobre 700 cartucheras, un gran número de mochillas, capotes, cargas de municion y otros efectos.

— A resultas de una victoria que los realistas de Cataluña han obtenido sobre las armas de la usurpacion, el gobernador de Figueras ha sido asesinado por los nacionales y arrastrado por las calles.

— En Barcelona han estallado alborotos de gravedad.

Segun noticias de Madrid se aumenta la inquietud con motivo del mal resultado que ofrecen las próximas elecciones, contribuyendo para mantener esta ansiedad el recelo que inspira la posicion y el lenguaje hostil de Barcelona, Alicante, Málaga y Zaragoza. La actitud amenazadora y los admirables progresos de Cabrera vienen à complicar una situacion que de suyo era bastantemente grave. Los guardias nacionales de la capital, como que tienen sobre sí la *honrosa mision de conservar la tranquilidad pública, y garantizar el respeto de la ley, el orden y la seguridad individual*, fieles constantemente à los deberes de su instituto, han roto los faroles de algunas calles, han apedreado las casas de algunos habitantes pacíficos, y han apaleado y herido gravemente à Ramon Roca, à Fernando de la Caba y à Casimiro Ciruelo.

Los nacionales de Málaga, cuyo zelo se ha dado bien à conocer en la persecucion de *facciosos, malhechores y contrabandistas*, han dado en la flor de proteger el contrabando ó de inscribirse en las listas de esta honrada profesion. Ello es que han conseguido anular completamente la renta de la sal y del tabaco, disminuyendo infinito los ingresos de la aduana, y dando el último golpe à la industria fabril.

El *Liberal* dice: "Crítica es nuestra situacion: nuestros males van en aumento: los remedios se aplican tarde y mal: y ¡ojala que aun asi produzcan algun efecto saludable!"

El *Patriota* se lamenta de que siguen los partidos desplegando la mayor astucia é intrepidez para inclinar à favor suyo el éxito de las elecciones. "Penetrados nosotros, dice, de la importancia de tal acto, no quisiéramos que se convirtiese en un negocio meramente de partido."

Aun no sabe el *Patriota*, ni lo quieren entender sus còlegas, que el exigir de los electores una calma tan impasible, tal imparcialidad, rectitud, discrecion filosòfica, y pureza de intencion, es pedir peras al olmo. Es innegable. La irritabilidad de los ánimos, la ambicion de los destinos y demas intereses personales fomentados por el espíritu de partido, imprescindible en una época de revolucion, tienen en tales actos una influencia exclusiva; y las demas consideraciones han sido, son, y serán constantemente desatendidas, sin que pueda suceder otra cosa. ¡Qué extravagancia! ¡Querido sacar à la naturaleza de sus quicios! ¡Qué trastornos no han producido, y seguirán lastimosamente produciendo las ilusiones de un nuevo mundo ideal!

Indignacion nos causa el ver cómo todos los partidos à la vez apelan à la sensatez del pueblo, *infalible* en el acto de las elecciones: *infalible* y recto en medio de las sugestiones con que se le sorprende simultáneamente: en medio de la efervescencia de las pasiones y de las exigencias del bando, à que respectivamente pertenece cada uno de los electores: *infalibles*, cuando entregados la mayor parte de ellos à las ocupaciones de una vida material y separados de los negocios públicos, no pueden tener una idea exacta de las circunstancias, y mérito personal de los candidatos que se presentan para emitir su sufragio. Asi irá ello.

"Mientras nuestro corazon se complacia (dice el *Nacional*) en admirar el interés que los patriotas de todo temple po-

«lítico toman en las elecciones para que salgan elegidos diputados à Cortes, aquellos ciudadanos que crean mas à propósito para llenar las importantes tareas y sublime misión para que son convocadas las próximas de 20 de Agosto, nos vemos contristados, por las noticias poco satisfactorias, y algunas bastante alarmantes que recibimos de varios puntos de la Península, y con especialidad de las provincias del Norte y de Valencia, con motivo de las escursiones de los facciosos hacia las encartaciones, y sobre las correrías del infame Cabrera por el corregimiento de Tortosa, y la derecha del Ebro del bajo Aragón.»

Sentimos los sinsabores del *Nacional*, y tenemos la dolorosa certidumbre de que se aumentarán sus cuitas.

Tenemos à la vista varias cartas interceptadas y entre ellas algunas escritas por oficiales y soldados del ejército enemigo: en casi todas se habla del desgraciado encuentro del rebelde Tello. D. Fernando Romenó desde Bribiesca escribe à D. F. Perena: «¡Ay amigo! ¡Qué generales! La hemos talado como tenemos de costumbre. Los batallones desventurados de la Reina, Betanzos, Castilla, Tuy, Granada y otros formaron en la carretera el 27, noticiosos de que venia parte de la facción con el objeto de pasar hacia las Asturias: ya estaban posicionados, cuando aparecieron de repente las guerrillas enemigas, y poco despues las masas. Atacaron los facciosos con una decisión terrible, y para contenerlos fue preciso cargarles con un escuadron del 3.º de línea y otro del 3.º ligeros; pero los facciosos eran mas y de los nuestros fue raro el que pudo escaparse. A esto se siguió la dispersion completa de nuestra infantería, sin olvidar que los pájaros gordos no fueron los últimos que se pusieron en salvo. Creo que de nuestro batallon solo las compañías de granaderos y cazadores han podido salvarse. Tenemos muchos oficiales heridos, muchos muertos y qué sé yo cuantos prisioneros. Acaba de presentarse un oficial que viene huyendo con la caja del regimiento. De los otros batallones solo sé que Vasquell entró en Villarcayo con 3 compañías del suyo solamente.»

En carta escrita à D. Venancio Rasines en Bareña por el soldado Marcelo Vegoz desde Reinosa se dice: «Ya tendrá V. noticia del ataque: hemos perdido muchísimos: de 6000 no parecen mas que 900: hay muchos dispersos: tambien prisioneros y muertos.»

El soldado Isidoro Solana, del provincial de Laredo, escribe à su padre desde Bilbao y le dice: «Me hallo aquí muy malamente: estamos sitiados y nos tirotean todo el dia. Es un asombro la gente que muere de nuestra parte tanto por mar como por tierra. El que no muera de balas, ha de morir rebentado, porque estamos semanas enteras sin quitarnos de encima el correaje.»

Tambien de Madrid escriben descontentos con motivo de los últimos ataques. En carta dirigida à Doña Mercedes Carre se dice: «Tengo entendido que por ahí la cosa no va bien: los facciosos han conseguido una victoria, y se dirigen tranquilamente à las Asturias. No sé en qué parará todo esto, pues nuestras fuerzas en todas partes se pierden y las facciones se aumentan.»

El ex-procurador D. Miguel Luis de Septien escribe de Madrid à D. Juan Domingo Rosillo y Belarda residente en Laredo: «A estas horas considero à ustedes muy apurados, y aun sospecho que ésta no llegará à sus manos, si el nublado no se ha recojido à sus madrigueras.» (No hay que reirse, que así lo dice el sábio y elocuente procurador à Cortes.) Recogerse el nublado à sus madrigueras; ¡qué primor! y ¡cuáles son las madrigueras del nublado? O ¿qué género de vicho es este nublado que tiene semejantes madrigueras? Si el Sr. diputado es tan feliz en manejar el derecho público constitucional, como diestro en la eleccion de las metáforas, la nueva Ley fundamental será por su parte el asombro de la Europa.

La expedición de Asturias sigue sin obstáculo ejecutando el plan propuesto. La buena acogida de los pueblos, y el en-

tusiasmo con que en todas partes se recibe à los defensores de la mas justa de las causas, demuestran bien à las claras el espíritu que animaba à aquellos pueblos, sometidos por una fatalidad al yugo de la usurpacion.

Los periódicos que llaman moderados desconfian del éxito que tendrán las elecciones. Creen que su partido, si bien numeroso en su concepto, carece de unidad, de un sistema que imprima à sus esfuerzos un impulso vigoroso y una dirección determinada. El mendizabalismo parece mas acorde, mas compacto y atrevido. Por uno y otro bando sale à lucirlo la candidatura en los *Boletines* de provincia y en los papeles de la capital. El hecho efectivamente es exacto, y no admite tergiversacion. El término medio divaga; multiplica las candidaturas, y pretende hacer ilusión con el disertado y almivarado lenguaje de sus periodistas; apelan à la cordura de los pueblos, como si estos hubieran de tener parte en las elecciones, por mas que se les atruene con su prerogativa electoral. ¡Cuándo desaparecerà el mundo de las ilusiones y tocarémos la realidad de las cosas! No será el pueblo, sino un cortísimo número de hombres comprometidos los que tomen parte en la eleccion. Así ha sucedido siempre, haciéndolo ya por sí como en el desacertado sistema de la eleccion directa, ó ya por una série gradual de compromisarios, método cuya incongruencia es tan palpable, que acaban de confesarla sus antiguos apologistas.

Este partido, que se titula moderado, adormecido con los encantos de costumbre, ha desconocido su falsa posición, aunque hoy se alarma al ver la calculada regularidad con que el bando exagerado tira sus líneas à determinados objetos.

En la nómina de candidatos que presenta la hermandad de la bullanga, figuran los héroes del *estamento* pasado, la flor y la nata del radicalismo español, y algunos hombres nuevos en la escena parlamentaria; pero cuyos antecedentes son harto notorios, y cuyos principios tienden à un movimiento indefinido. El partido ministerial, para hacer frente à estas falanges, que marchan contra su sistema y aun contra su propia existencia, y cuyo ataque será sostenido por la elocuencia del acero, hace volar listas numerosas en que figuran algun optimista conocido, algun escéptico filosofante, muchos ilusos, y no pocos tontos. Nombres hemos visto en cierta candidatura, que nos han excitado irresistiblemente la admiracion y la risa. Vemos con el distinguido carácter de *notabilidad* política à un propietario con ínfulas de caballero, que en nuestro concepto atendida la escasez de sus recursos, no ofrece otra garantía que un voto de reata. Sus letras como las del facistol, pocas y gordas. Estudió la gramática en 10 años tirados y pudo llegar à medianos. ¡La historia, el derecho público, la jurisprudencia...! acaso no entiende la significacion de estos nombres; y cátese aquí hecho y derecho un *diputado*, un legislador, un hombre llamado à modificar el *estatuto*, à combinar una ley fundamental, à *constituir la Nación*, etc. etc. Lo hemos dicho alguna vez: analicense los elementos del *augusto congreso nacional*, y se verá que dirigen todo à su arbitrio tres ó cuatro corifeos de prestigio, no habiendo en lo demas sino figurones de tápiz, ó autómatos, que esperan materialmente el impulso de un primer móvil, de un gefe cuyas inspiraciones se reciben y se acatan como las decisiones de un oráculo.

La severidad modesta del carácter español tenia proscrito entre nosotros el ofrecimiento espontáneo que uno hiciera de sí mismo para un destino de importancia. El verdadero mérito permaneció oculto hasta que la fuerza de las circunstancias ó un genio previsor les sacó de su retiro; pero à fuerza de sofismas ha conseguido inspirarse aquella frivolidad, que tanto desdice de un mérito positivo, y de la modestia que exigen nuestras costumbres, nuestro temple, nuestra educación religiosa, nuestros recursos históricos. Cualquiera se propone hoy así mismo como candidato, y pide sin rubor que se le nombre *diputado*. No pueden leerse sin desprecio las protestaciones de fé política que publican los mismos aspirantes, documentos que respiran una ambición pueril, y un atrevimiento que estaba reservado à la insustancialidad de nuestro siglo. ¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres!